

Dr. Jorge Espino-Vela
Editor en Jefe
Acta Pediátrica de México

Sobre el artículo “*Desventajas de la introducción de la leche de vaca en el primer año de vida*” de Guillén-López S y Vela-Amieva M¹, es pertinente hacer algunas consideraciones:

Desde hace mucho tiempo todo pediatra conoce que el alimento idóneo durante el primer año de vida es la leche materna, independientemente de que se recomienda la ablactación a los 4 o 6 meses de edad. Sin embargo, no es ocioso que revistas médicas especializadas acepten artículos que insistan en este aspecto.

Ahora bien, puesto que el artículo de referencia puede llegar a otros especialistas o a profesionales de otras ramas de la medicina que se inicien en el tema, habría que haber afinado los conceptos que ahí se expresaron.

En primer lugar, a los precarios sucedáneos de la leche materna se les ha dejado de llamar “*fórmulas maternizadas*”, precisamente para que el término no evoque alguna semejanza con “madre” y se pretenda así darles ciertas cualidades que en realidad no tienen.

No dispongo de datos estadísticos, ni se mencionan en el artículo, pero creo que, en la actualidad y en nuestro medio, es excepcional que alguna madre acepte o pretenda ofrecer leche **entera** de vaca a su hijo recién nacido o lactante menor y mucho menos que algún médico la prescriba.

En el texto que comentamos se mezclan aseveraciones que sí se refieren a leche **entera** de vaca con otras que se refieren a sucedáneos de leche materna. Hubiese sido bueno precisar en todas las menciones dentro del artículo,

empezando desde el título, cuándo las autoras se estaban refiriendo específicamente a la leche **entera** de vaca.

Esta precisión que hay que tener en todos los artículos médicos, aunque sea repetitiva, es muy importante en este caso, ya que las fórmulas comerciales que se emplean en substitución de la leche materna también son a base de leche de vaca y en ellas lo que se pretende hacer, sin haberlo logrado en absoluto, es una serie de modificaciones físicas y agregados para asemejarse en estos aspectos a la leche materna. Pero precisamente, muchos de los riesgos y efectos adversos que se enumeran se pueden presentar aún con estas fórmulas.

No obstante estas desviaciones, las conclusiones del artículo refuerzan el contexto de las grandes ventajas de la alimentación con leche materna en el primer año de vida, que son mucho más que las que se mencionan.

Atentamente

Dr. Jesús Alfonso Peñaloza Santillán
*Profesor Titular de Nutrición Infantil en la Maestría
de Nutrición Clínica.
Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad
Anáhuac.*

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

1. Guillén-López S, Vela-Amieva M. Desventajas de la introducción de leche de vaca en el primer año de vida. Acta Pediatr Mex 2010;31(3):123-128.

Dr. Jorge Espino-Vela
Editor en Jefe Acta Pediátrica de México
Presente

México D.F. 15 de febrero, 2011

Envío la respuesta a la carta del doctor Jesús Alfonso Peñaloza Santillán sobre el artículo “*Desventajas de la introducción de la leche de vaca en el primer año de vida*” (Acta Pediatr Mex 2010;31(3):123-8.), del cual soy autora.

Agradecemos las gentiles observaciones realizadas y reconocemos el error en la terminología, pero apreciamos más la coincidencia en el punto sustancial del artículo, que es desechar la práctica de la administración de la leche entera de vaca en el primer año de vida y muy especialmente en recién nacidos.

Si bien el Dr. Peñaloza Santillán menciona que esta práctica es excepcional, desgraciadamente le informamos que todavía sucede en México. La razón que motivó la elaboración del artículo fue que el año pasado tuvimos la experiencia de tres recién nacidos que llegaron a nuestra institución con una elevación significativa de fenilalanina en la muestra de tamiz neonatal.

En nuestro laboratorio se hace el diagnóstico de errores innatos del metabolismo a través de diversos estudios; uno de éstos es la determinación de aminoáci-

dos en sangre, mismo que se realizó a estos pacientes. Al realizar la entrevista para descartar o confirmar el posible diagnóstico, nos percatamos que dos de los niños estaban siendo alimentados con leche entera de vaca en polvo (Nido) y el otro con leche entera líquida de vaca. Siete días después de hacer el cambio nutricional a un sucedáneo de la leche, los valores de fenilalanina de los tres pacientes se normalizaron totalmente, con lo que se descartó el diagnóstico. Llama la atención que las madres prefirieron dar sucedáneo de leche en lugar de dar leche materna durante los siete días del cambio.

A pesar de que existen recomendaciones acerca de que la leche materna es la mejor opción de alimentación, en nuestro medio, las madres siguen decidiendo alimentar a los lactantes con leche entera de vaca.

Atentamente

LNCP Sara Guillén-López
Genética de la Nutrición
Instituto Nacional de Pediatría